

---

# El conflicto chino-tibetano desde la perspectiva de la ética en Relaciones Internacionales

Rosario Arroyo Velasco\*  
Graciela Pérez Gavilán\*\*

---

## Resumen

En el presente artículo se presenta una visión general de las relaciones entre China y Tíbet, proporcionando antecedentes históricos que ayudan a comprender la naturaleza del conflicto existente entre ambos. Se hace un análisis minucioso del periodo que va de 1949, año en que se endurecen las políticas adoptadas por el gobierno chino, hasta nuestros días, destacando la intervención de diversos actores en el conflicto y la atención de la que ha sido objeto. Las autoras enfatizan temas como soberanía, autonomía regional y territorialidad, así como el papel que ha desempeñado el Dalai Lama como representante del gobierno tibetano en el exilio. El texto ofrece una perspectiva del problema desde la ética en relaciones internacionales, en tanto está vinculado con el respeto al multiculturalismo y a los derechos humanos. Por último, presenta algunas alternativas de solución al diferendo y su impacto en el escenario internacional.

## Introducción

Durante siglos, China y Tíbet han mantenido vínculos políticos, culturales y religiosos muy cercanos. No obstante, es indudable que han existido diferencias étnicas, lingüísticas, así como costumbres y formas de organización social distintas, que han con-

## Abstract

The article offers an overview of China-Tibet's relationship which includes a historical background that leads to understand the roots of their conflict. It analyses in detail the period which comes from 1949 till nowadays, and stresses the role played by several actors that take part in the conflict. Also, the authors emphasize topics as sovereignty, regional autonomy and territoriality, as well as Dalai Lama's role as representative of Tibetan government in exile. The paper proposes an ethical approach in order to tackle this matter, by virtue of its linking to multiculturalism and human rights respect. Finally, the article look over some perspectives and the impact of conflict on international scene.

formado a lo largo de la historia de ambas naciones dos proyectos sociales diferentes.

Durante varios siglos se fortalecieron las relaciones entre ambas comunidades: a partir del siglo VII (629-649 a. C.), las tribus nómadas de la plataforma tibetana fueron unificadas por Tsampo Songtsen Gampo, quien es considerado el fundador del Tíbet y quien realizó alianzas matrimoniales con la princesa imperial china, Weng Cheng, en 641 a. C.;<sup>1</sup> posteriormente, con la firma de uno de los primeros tratados de paz entre China

\* Candidata a Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales por la UNAM. Maestra en Ciencia Política y América Latina por la Universidad de Essex. Profesora-investigadora del Área de Investigación en Política Internacional del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, área de la que también se desempeñó como jefa.

\*\* Candidata a Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesora-investigadora del Área de Investigación en Política Internacional del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, área de la que también se desempeñó como jefa.

<sup>1</sup> Tsampo Songtsen Gampo, rey del Tíbet, desposó a la princesa Weng Cheng, de la dinastía Tang de la raza Han (641). Esta fue una de las primeras alianzas matrimoniales de las familias reales entre tibetanos y hans, que constituyeron el fundamento de estrechos lazos de amistad y consenso político, así como de relaciones económicas, políticas y culturales estables. *Tibet-Its Ownership and Human Rights Situation*, Information Office of the State Council of People's Republic of China, Beijing, 1992, pp. 3-5; y Dalai Lama, *Mi vida y mi pueblo*, Noguera, Barcelona, 1990, p. 58.

y el Tíbet en el año 821,<sup>2</sup> se fortalecen los vínculos entre ambas comunidades.

Estas relaciones han atravesado por distintas etapas, y han estado caracterizadas por la concordia y el conflicto, la armonía y la ruptura, la paz y los enfrentamientos violentos, fundamentalmente en lo que toca a asuntos de territorialidad, soberanía y autonomía regional.

Esta tendencia subsiste hasta la época actual. Durante el presente siglo, China avanza en su proceso de modernización, primero con el movimiento democrático de Sun Yatsen y posteriormente con la vía socialista. En 1949 el gobierno de la República Popular China, bajo el gobierno de Mao-Tse-Tung, durante la etapa de consolidación del socialismo y del proyecto de unificación de la Gran China, reclama lo que denomina "soberanía histórica" sobre la región autónoma del Tíbet y amplía su presencia política y militar en dicho territorio.

A partir de esta fecha y durante los siguientes años, las relaciones chino-tibetanas se tornaron altamente conflictivas. El malestar del gobierno del Tíbet, el rechazo del pueblo tibetano a la creciente presencia militar y la consiguiente resistencia, así como las reformas de carácter económico, social e ideológico implementadas por el gobierno chino en la región, generaron violentas manifestaciones y levantamientos armados, que culminaron con la protesta masiva del pueblo en Lasha, capital del Tíbet, y el exilio, en 1985, del decimocuarto Dalai Lama, líder espiritual y temporal del pueblo tibetano, hacia India.

En los últimos 40 años, el conflicto chino-tibetano se ha internacionalizado y ha despertado un gran interés en diferentes naciones de Europa, Asia y Norteamérica, particularmente en múltiples organizaciones religiosas y humanitarias, como Amnistía Internacional, y grupos de intelectuales, especialmente en Occidente. Esta internacionalización del conflicto se debe, en par-

te, a la labor de difusión de los tibetanos para lograr el apoyo de Occidente, pero también al interés mostrado por algunas potencias occidentales, en especial Estados Unidos, por manejar el conflicto como una forma de ejercer presión para lograr que China realice cambios en su política que la lleven a una democratización de tipo occidental.

El conflicto chino-tibetano involucra distintos planos de la realidad que tienen que ser recuperados en el análisis geopolítico, jurídico-político, cultural-religioso y ético, pues atañe no sólo a la región asiática en particular, sino también a la sociedad internacional, dada la interdependencia cada vez mayor de los procesos económicos, políticos y culturales, propia del escenario internacional contemporáneo en el marco de la globalización.

Nuestro principal interés es analizar el conflicto chino-tibetano, tanto en su dimensión histórica como en su perspectiva actual, desde la óptica de la ética en las relaciones internacionales contemporáneas. Las presentes líneas constituyen una primera aproximación al tema, que, dada su complejidad, requerirá de una investigación más amplia y a más largo plazo.

El proceso de globalización mundial que empezó a delinearse con más claridad a partir de la crisis económica internacional de los años setenta, que llevó a la recomposición de la economía y la política mundial y al fin de la era bipolar con el derrumbe del bloque socialista en 1989, ha generado una redimensión de los espacios geoeconómicos, geopolíticos y geoculturales a escala mundial que ha trastocado a la sociedad internacional.

Dicho proceso ha obligado al replanteamiento de los esquemas analíticos de la realidad mundial en torno a los viejos y nuevos actores en el ámbito internacional, así como a la construcción de visiones más comprensivas que analicen no únicamente los aspectos económico-políticos, sino que recuperen o incluyan aspectos étnico-culturales. Esto se debe al surgimiento de diversos conflictos étnicos, religiosos y culturales, como la revitalización del islamismo, sobre todo en el mundo árabe, y de nacionalismos en distintas regiones de Europa y Asia, que agregan una variable más en el análisis de la realidad internacional contemporánea. Por otra parte, estos nuevos fenómenos también cuestionan la visión de la globalización como un proceso uniforme y totalizador de la realidad mundial; asimismo, reclaman la unicidad o especificidad cultural y la defensa del multiculturalismo frente a una visión euro-

<sup>2</sup> La importancia de este acuerdo de paz es que puso fin a casi dos siglos de lucha. El texto del mismo se encuentra aún inscrito, entre pilares, en Lasha, capital del Tíbet, en Chang'an, en China y en Gugu-Meru, cerca de una de las fronteras. Un fragmento del acuerdo establece que "el Gran Rey del Tíbet, la Divina Manifestación de Tsampo, y el Gran Rey de China, Hwang-T, sobrino y tío, habiendo consultado acerca de la alianza entre sus dominios, concluyeron un gran tratado y ratificado un acuerdo... Ambos, Tíbet y China, conservarán el país y las fronteras de las cuales están en posesión. Toda la región del Este será el país de la Gran China y toda la región del Oeste será el país del Gran Tíbet... en base a este acuerdo se establecerá una gran era en la que los tibetanos serán felices en Tíbet y los chinos serán felices en China...". Michael Van Walt Van Praag, *The Status of Tibet*, Westview Press, Colorado, 1987, pp. 1-2.

céntrica de los valores de Occidente como universales y que, de forma contradictoria, induce al fortalecimiento de lo multicultural.

En este escenario internacional, globalizado y en continua transformación, surge la necesidad de un replanteamiento del papel de la cultura y de la ética en las relaciones internacionales contemporáneas. La ética, si bien es un valor universal, se expresa en la moral y las costumbres en cada época histórica. En el mundo occidental, el replanteamiento de la ética en el análisis de las relaciones internacionales contemporáneas involucra el rescate del pensamiento filosófico y axiológico a partir de los griegos y su noción de *ethos*, que puede identificarse con el concepto de virtud o de conciencia moral.

El replanteamiento de la ética en las relaciones internacionales está relacionado con el respeto al multiculturalismo y a los derechos humanos. La expresión de los sentimientos humanitarios en la política mundial, como señalan John Baylis y Steve Smith, es producto de los cambios históricos y los procesos sociales que se manifiestan en la globalización de la política mundial.<sup>3</sup>

La globalización, al transformar las estructuras geoeconómicas y geopolíticas mundiales, hace surgir la necesidad de replantear la concepción de la ética en el análisis de las relaciones internacionales contemporáneas, de modo que incorpore una perspectiva distinta y más amplia en los enfoques predominantes, que utilizan conceptos como "razón de Estado", "balance de poder" o "seguridad nacional" como elementos centrales de explicación en el caso de las corrientes realistas, o nociones tales como "paz" y "cooperación" en el caso de las corrientes idealistas.

En el caso concreto del análisis del conflicto chino-tibetano, desde una perspectiva ética, es importante retomar las raíces culturales específicas de China y el Tíbet, de donde emerge todo un sistema de valores y creencias que han fundamentado históricamente a estas culturas,<sup>4</sup> esto debe hacerse con el propósito de

desentrañar la lógica inmersa en dos visiones éticas, ya que si bien comparten algunas raíces y elementos comunes, resultado de una historia ancestral de convivencia y relaciones armónicas, no han estado exentas de conflicto. Es especialmente en la etapa contemporánea y en su contacto con la modernidad que se empiezan a evidenciar con más fuerza las diferencias en su desarrollo y objetivos como sociedades modernas. Precisamente este es el elemento nodal en torno al cual pretendemos construir nuestra reflexión sobre el conflicto chino-tibetano. Algunas inquietudes que estarán presentes en el trabajo se refieren a los fundamentos éticos que sustentan y legitiman las acciones y posiciones políticas de los actores en conflicto.

Por un lado, encontramos el proyecto de construcción de una sociedad socialista con economía planificada y gobierno centralizado, en donde los principios que han orientado la ética del régimen chino están en función de los intereses de la colectividad y la necesidad válida de alcanzar la integración y cohesión del territorio y la población, como parte del proceso de consolidación de la nación y su proyecto de construcción socialista.

Al triunfo de la revolución en China, que se tradujo en la transformación de una sociedad agraria-tradicional, premoderna, en una nación moderna industrial por la vía del socialismo, se modificó el tono de la relación con el Tíbet: los vínculos entre ambas entidades se tornaron cada vez más contradictorias y se profundizaron sus rasgos conflictivos.

En el presente periodo de apertura de la economía y flexibilización de la política china, cabría preguntarse el papel que juega el Tíbet en el contexto de la geopolítica del régimen chino, y qué tanto se ha modificado y flexibilizado esta política en consonancia con los cambios que se han dado tanto en el plano interno como en el contexto internacional. ¿Realmente se justifica en la actualidad la permanencia de una política como la que se implementó en la fase de consolidación de la moderna nación china?

En contraste, el Tíbet, una sociedad teocrática regida, permeada y orientada por principios filosóficos-religiosos, que por siglos se ha mantenido como comuni-

<sup>3</sup> Nicholas J. Wheeler, "Humanitarian Intervention and World Politics" en John Baylis y Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 1997, p. 393.

<sup>4</sup> "No se debe confundir el contenido de eticidad cultural con la formalidad propiamente filosófica en cuanto al método que se originó en Grecia. No se advierte que lo propiamente filosófico de los griegos no es la expresión mítica del alma inmortal o de la eternidad y divinidad de la *physis*, sino es la expresión mítica del alma inmortal helénica o la insurrección de la carne del Osiris egipcio ambas son propuestas culturales de contenidos de eticidad, que pueden o no ser tratadas filosóficamente, pero que no lo son intrínsecamente. Por ello podemos abordar aquí filosófica-

mente textos míticos de todas las culturas de la historia de la humanidad, de gran importancia para interpretar los contenidos éticos de la eticidad actual". Enrique Dussel, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 18-19.

dad con un entramado social tradicional que, en alguna medida, permaneció ajena a las transformaciones de la modernidad, tenía que entrar necesariamente en contradicción con las tendencias de la nueva sociedad china.

La comunidad tibetana, conformada históricamente con rasgos culturales y étnicos propios, con una organización político-religiosa sustentada en la ética y la filosofía budista, percibió la ocupación china de 1949 como una agresión a su cultura, religión e independencia, lo que provocó una reacción violenta y masiva del pueblo tibetano.

Durante los últimos 50 años a partir de 1949, al entrar en contacto con Occidente y los nuevos escenarios internacionales, incluidas las recientes transformaciones de la realidad y la política china, ¿qué tanto se ha afirmado o modificado la posición del gobierno tibetano en el exilio, en relación con sus reclamos originales de soberanía e independencia, y qué alternativas de solución se perfilan para la solución de este problema?

Los largos años en el exilio del gobierno tibetano y las rápidas transformaciones de la política mundial contemporánea han ido modificando la posición original de reclamo de independencia frente a China por la búsqueda de una solución pacífica al conflicto que permita la preservación de la cultura y los derechos fundamentales del pueblo tibetano.

Esta reflexión analítica sobre el conflicto tendrá también que ser contemplada en la política de la concepción occidental dominante de la ética y en el contexto de la globalización, que ha obligado al replanteamiento y discusión del tema en el actual proceso de transición de la sociedad internacional.

### **Antecedentes históricos del conflicto**

En el escenario internacional contemporáneo, permeado por la transición y el cambio, ha resurgido el interés por el conflicto chino-tibetano, el cual se ha expresado en una creciente producción de trabajos y análisis sobre el mismo. En general, los enfoques sobre el tema que se fundamentan en parámetros de pensamiento y la lógica occidental tienden a ser simplificadores y reduccionistas. Nuestra visión sobre el tema pretende entender y rescatar la perspectiva ético-cultural sobre el mismo, expresada en el mundo de creencias, valores y actitudes que configuran el pensamiento oriental.

Consideramos que el análisis del conflicto chino-tibetano puede ser más profundo y enriquecedor desde un enfoque que haga énfasis en la muy especial historia y pensamiento de ambos pueblos, de forma tal que contemplemos la problemática desde una posición menos occidentalizada, y que rescate más lo propio de estas culturas. En una primera aproximación al problema, parecerá que a lo largo de la milenaria historia de ambos pueblos la tendencia ha sido más hacia la concordia y la estabilidad que hacia el conflicto y la ruptura.

Pensamos que con la irrupción a la modernidad y el contacto con Occidente, que llevó a la transformación del entramado social en China hacia fines del siglo XIX y principios del XX —transformación que se lleva a cabo por la vía socialista con la Revolución de Mao-Tse-Tung—, cambió la orientación de estas sociedades, que en el pasado habían coincidido en los sustancial, comenzando a alejarse, a contraponerse, y a volverse cada vez más contradictorias y antagónicas.

Hasta ese momento, la orientación del desarrollo de estas dos sociedades había tenido mayores elementos de coincidencia que de antagonismo; esto permitió acuerdos de convivencia y colaboración sustentados, en lo general, en el respeto mutuo, la casi total inmovilidad social y la permanencia por siglos de estructuras sociales de corte jerárquico y tradicional en ambas comunidades, que explican en gran parte el predominio de esta situación. Sin embargo, el contacto y la presencia de Occidente en Asia en la etapa de expansión del mercado mundial, y sobre todo el debilitamiento y posterior extinción del Imperio chino, comenzaron a generar profundos cambios tendentes a la construcción de una nueva sociedad.

Por otra parte, el Tíbet, en tanto que sociedad de corte teocrático, en donde la vida religiosa y espiritual ha sido el elemento rector de la organización y la cohesión social, si bien entra en contacto y establece relaciones con Occidente, no persigue la modernización e industrialización como objetivos prioritarios de su desarrollo, sino la continuidad de sus valores religiosos y culturales y sus formas de vida comunitaria.

Esta situación provoca una diferenciación cada vez mayor en cuanto al rumbo y objetivos del desarrollo de ambas entidades agudizando las contradicciones hasta tornarlas altamente conflictivas y antagónicas. Las dos versiones de las partes en el conflicto acuden y se nutren de la historia para fundamentarlas y validar sus posiciones. Ambas hacen referencia a algunos periodos claves de su larga y milenaria historia común.

Las diferencias entre el pueblo tibetano y el régimen chino giran en torno a un argumento central y muy preciso: ¿es, y ha sido, el Tíbet parte del territorio chino y ha estado bajo la jurisdicción del gobierno central chino como región autónoma o, por el contrario, puede hablarse de una nación y/o un Estado tibetano independiente?

La historia ancestral de estas dos sociedades es larga, compleja, y existe una amplia información sobre el tema, que en ocasiones es contradictoria, densa y difícil de desentrañar con precisión. Para efectos del presente trabajo, únicamente mencionaremos algunos de los momentos o etapas históricas que, a nuestro juicio, son más relevantes, porque nos aportan más elementos para la comprensión del intrincado entramado político-cultural que ha generado este conflicto.

Uno de los momentos más significativos de esta historia es el tratado establecido por el Gran Tíbet y la Gran China, entre los soberanos Tsampo Detsen Ralpachen, rey del Tíbet, y Mu Zong, el emperador chino de la dinastía Tang, en 821. Este tratado fue un acuerdo de paz que puso fin a dos siglos de enfrentamientos entre ambas sociedades.<sup>5</sup> Otro periodo que se señala como importante para definir la cuestión central del conflicto y en donde se manifiestan más claramente las diferencias en la interpretación es el que se remonta a la era mongol de Gengis Khan en el siglo XIII.

En 1206 Gengis Khan expandió su imperio mongol sobre el Occidente de Europa y el Este de China. En este periodo, los líderes religiosos tibetanos de la escuela Sakya del budismo tibetano concluyeron un acuerdo con los dirigentes mongoles para evitar la conquista del Tíbet. El príncipe mongol Gothan y el líder espiritual tibetano Sakya Pandit llegaron a un acuerdo en Liangzhou, donde negociaron los términos de sus relaciones futuras. El imperio mongol se encargaría de la administración y proporcionaría protección militar al Tíbet y, a cambio, éste aportaría su liderazgo religioso que le daría legitimidad y cohesión al futuro imperio. A esta relación se le denomina *Chö-yän*.

Posteriormente, durante el gobierno de Kublilai Khan (1259-1294), se establece un verdadero régimen de autoridad sobre el Tíbet por parte de los mongoles. En 1350 el Tíbet rompió sus lazos políticos con la dinastía Yuan antes de que China se liberara de los mongoles. De 1386 a 1644 se debilitaron los lazos entre la dinastía Ming y el Tíbet, sobre todo porque los Ming

no tenían mayor interés político, y mucho menos religioso, en el Tíbet.<sup>6</sup>

En 1644 la dinastía Ming es derrotada por los manchúes provenientes del norte, y a partir de esa fecha se inicia uno de los regímenes más largos de la historia imperial china. Los manchúes establecen la dinastía Qing, que regirá los destinos de China hasta 1912.

En esta etapa de expansión y consolidación del Imperio chino, se recupera esta forma *sui generis* de relación entre el Tíbet y los emperadores. La relación *Chö-yän* permitió a los manchúes fortalecer y ampliar una relación de mayor dominio sobre el Tíbet. En varias ocasiones los emperadores manchúes Kangxi, Yangzhen y Qialong enviaron tropas al Tíbet para proteger al Dalai Lama y a su pueblo de invasiones extranjeras con pretensiones expansionistas (mongoles, gorkas, dzungars, etc.), pero al mismo tiempo que veían por los intereses tibetanos, defendían y aseguraban sus intereses geopolíticos y territoriales, sobre todo del peligro mongol. Es difícil establecer los grados de dominio que el Imperio chino en este periodo tenía sobre el Tíbet, dada la especial relación entre los dos, pero la presencia de la administración y el ejército manchú hablan de una relación de control y virtual dominio sobre la región, aunque respetando la autonomía del pueblo tibetano.<sup>7</sup>

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la presencia china y el tono de la relación con el Tíbet se diluyeron como resultado del contacto con Occidente y del agotamiento del imperio de los manchúes y las consiguientes transformaciones sociopolíticas de China, que culminaron con el establecimiento de la República Popular China; la presencia China y el tono de la relación con el Tíbet se diluyeron.

La presencia de Gran Bretaña y sus intereses hegemónicos en la región por ser frontera entre China e In-

<sup>6</sup> Los Ming no adoptaron las enseñanzas budistas como parte de su cultura y la relación denominada *Chö-yän*, que permitió la estabilidad y la paz entre el Tíbet y el Imperio mongol, se desdibujó durante toda la época Ming. *Ibidem*, pp. 16-19.

<sup>7</sup> No obstante que el gobierno chino se encontraba concentrado en Beijing y tenía una estructura jerárquica, el sistema permitía cierto grado de autonomía a nivel local, siempre que no interfiriera con la absoluta autoridad del emperador. El magistrado de una región no podía llevar a cabo sus funciones sin tomar en cuenta la estructura de poder local. De acuerdo a un conveniente arreglo administrativo, los diferentes grupos de poder local podían, con el consentimiento del magistrado (chino), arreglar sus asuntos. Sobre la base de pragmático arreglo, los representantes de estos grupos de poder exponían y defendían sus intereses ante el magistrado de forma informal, pero nunca bajo presión. James Wang, *Contemporary Chinese Politics. An Introduction*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1992, p. 4.

<sup>5</sup> Michael Van Walt Van Praag, *op. cit.*, p. 1.

dia, se expresó en una invasión del Tíbet. Este proyecto expansionista del Imperio británico en Asia se vio obstaculizado por la fuerte defensa militar tibetana y por las manifestaciones de rechazo del gobierno chino.

Ante esta situación, la política y la diplomacia de los ingleses se orientó hacia la firma de un convenio tripartita conveniente a sus intereses; China se niega a participar en el mismo, pero tampoco define el futuro de su relación con el Tíbet.

El Tíbet, en este contexto de relajamiento de su vinculación con el gobierno chino, vive de 1912 a 1949 una independencia *de facto*. Es en este año que el gobierno de la República Popular China reclama la soberanía histórica sobre el Tíbet, ocupa militarmente su territorio e inicia reformas económicas, sociales e ideológicas.

Frente a esta creciente presencia del gobierno central chino la resistencia y malestar del pueblo tibetano desemboca en levantamientos armados y la protesta masiva de la población, hasta la salida en 1958 del actual Dalai Lama, líder espiritual y civil del Tíbet, junto con 80 mil tibetanos, hacia India.<sup>8</sup>

La independencia *de facto* del Tíbet a partir de 1912 fue posible debido a que durante dicho periodo China atravesaba por una época turbulenta, ya que se estaba definiendo la orientación del nuevo proyecto de nación moderna. Esto necesariamente creó una casi nula presencia de China en el Tíbet.

Después de un largo periodo de luchas nacionalistas chinas contra la invasión japonesa y la expulsión de Japón del territorio chino, viene un proceso de definición del país entre el ala nacionalista republicana, dirigida por Chiang-Kaishek, y el ala más radical comunista, dirigida por Mao-Tse-Tung, que termina con el triunfo de esta última. Esto es percibido con temor y como una amenaza a la amplia autonomía que el Tíbet venía ejerciendo desde 1912.

Al triunfo de la revolución socialista maoísta y la instalación del gobierno de la República Popular China (1948), éste, como parte de su proyecto de consolidación y avance del proyecto socialista, se replantea la política de defensa contra posibles movimientos o grupos contrarrevolucionarios internos, como aque-

llos provenientes del exterior. Ello tenía justificación dado el entorno internacional de Guerra Fría y de la general animadversión hacia el avance del comunismo y el fortalecimiento del bloque socialista.

Como parte de esta política, tenía especial importancia la defensa de los intereses geoestratégicos de China, especialmente en su frontera occidental con la entonces Unión Soviética e India. Esta necesidad de retomar el control y ejercer soberanía sobre todo el territorio chino, incluyendo las regiones autónomas o minorías nacionales como: zhuans, hi, uigur, yi, tibetanos, miao, mongoles, manchúes, coreanos y bouyeis que, históricamente, desde la época imperial formaban parte de su territorio y le daban sustento a la idea de la Gran China.

Esto se tradujo en el interés por parte del gobierno chino de restaurar su jurisdicción y redefinir sus relaciones con el Tíbet en 1949, lo que se traduce en la presencia del Ejército Rojo y la implementación de una serie de medidas de carácter político-ideológico.

Desde la perspectiva tibetana, estas acciones del gobierno y ejército chinos constituían una invasión y una violación a la independencia *de facto* que habían vivido durante el periodo anterior y ponían en riesgo la continuidad de su cultura, sus valores, su religión y su forma de vida.

El gobierno tibetano intentó lograr el apoyo de naciones como Estados Unidos, Gran Bretaña e India, pero si bien su protesta despertó simpatías, ninguna de estas naciones juzgó conveniente cuestionar la soberanía de China sobre el territorio tibetano.<sup>9</sup>

Consecuentemente, las autoridades tibetanas, encabezadas por el Dalai Lama, tuvieron que negociar y llegar a acuerdos con el nuevo régimen chino. Así, en mayo de 1951 se firma un acuerdo de 17 puntos, en el que se definían las nuevas relaciones entre ambos gobiernos. Este acuerdo preveía la gradual transformación de la organización social del Tíbet, a través de la

<sup>9</sup> "The United States and British governments expressed their support for the Indian position and the former informed New Delhi of its desire to help Tibet by whatever means possible. The Americans recognized that, in view of geographic and historic factors, the main burden of the problem rested on India and that its cooperation was needed in any attempt to help Tibet effectively. The Indian Foreign Ministry, however, dissuaded the United States government from supplying military aid to Tibet. Prime Minister Nehru even requested that Washington refrain from publicly condemning China for its actions in Tibet for fear such condemnation might give credence to China's claims that Western powers had an interest in Tibet and that they exerted influence over Indian policy". *Ibidem*, p. 143.

<sup>8</sup> Si bien los Dalai Lama adquirieron una autoridad religiosa en el Tíbet en el periodo mongol hacia fines del siglo XVI, no fue sino hasta el ascenso al poder de la quinta reencarnación Ngawang Lobsang Giatso (1617-1682) que el Dalai Lama se convirtió en el supremo poder espiritual y temporal de su pueblo. Michael Van Walt Van Praag, *op. cit.*, p. 10.

implementación de reformas administrativas e ideológicas.<sup>10</sup>

Para 1958 se habían hecho evidentes las manifestaciones de descontento y resistencia armada entre sectores de la población tibetana, por la forma y el tono en que se habían llevado a cabo las reformas y por la creciente descentralización en la toma de decisiones del gobierno chino, que desembocaron en la manifestación masiva en Lasha y la salida hacia el exilio del Dalai Lama.

### Evolución del conflicto

El Dalai Lama, como la autoridad política principal del gobierno en el exilio, sostiene que el Tíbet fue un Estado independiente antes de 1949, y que la acción militar de la República Popular China fue una violación a la legítima soberanía del Tíbet. Esta perspectiva afirma que desde que los emperadores tibetanos unificaron al Tíbet, el país fue capaz de mantener su independencia hasta mediados del siglo XX. La ocasional sujeción a influencias extranjeras nunca significó la pérdida de su independencia, y no hay duda de que cuando los ejércitos de Pekín invadieron al Tíbet, este era, en todos los aspectos, un Estado independiente. Dicha posición se ha ido modificando y cambiando de tono durante los últimos años.<sup>11</sup>

Desde su exilio en Darhamsala, India, el Dalai Lama, en representación del pueblo tibetano, ha sostenido una actitud pacífica, de no violencia y de apertura al diálogo en relación con el conflicto con China. En su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz, que le fue otorgado en 1989, propuso un plan de paz de

<sup>10</sup> "In order that influences of aggressive imperialists forces in Tibet might be successfully eliminated, the unification of the territory and sovereignty of the CPR (Chinese People's Republic) accomplished, and national defense safeguard; in order that the Tibetan nationality and people might be freed and return to the big family of the CPR to enjoy the same rights of national equality as all other nationalities in the country and develop their political, economic, cultural and educational work, the CPG (Chinese People's Government), when it ordered the People's Liberation Army (PLA) to march into Tibet, notified the local government of Tibet to send delegates to the central authorities to conduct talks for the conclusion of an agreement on measures for the peaceful liberation of Tibet. In the latter part of April 1951 the delegates with full powers of the local government of Tibet arrived in Peking. The CPG appointed representatives with full powers to conduct talks on friendly basis with full powers of the local government of Tibet. As a result of the talks both parties agreed to establish this agreement and ensure that it be carried into effect". *Ibidem*, p. 148.

<sup>11</sup> David Little y Scott W. Hibbard, *Sino-Tibetan Co-existence: Creating Space for Tibetan Self Direction*, United States Institute of Peace.

cinco puntos: a) la transformación de todo el Tíbet, incluyendo las provincias occidentales de Kham y Amdo en una zona de paz; b) el abandono de la política china de transferir población; c) respeto por los derechos humanos y las libertades democráticas del pueblo tibetano; d) restauración y protección del entorno natural tibetano; y e) inicio de negociaciones del *status* futuro del Tíbet y las relaciones entre las poblaciones tibetanas y chinas. Finalmente, propone que el Tíbet se convierta en una entidad democrática de autogobierno.<sup>12</sup>

La zona de paz o Ahimsa que propone el Dalai Lama significaría la creación de un santuario de paz, lo cual es el punto central de su propuesta y tiene gran importancia, no sólo para el Tíbet, sino para la paz y la estabilidad de Asia en general. La describe de la siguiente manera:

es mi sueño que la entera plataforma tibetana se convierta en un refugio libre donde la humanidad y la naturaleza puedan coexistir en pacífico y armónico balance. Sería un lugar donde la gente de todo el mundo podría ir a buscar el verdadero significado de paz con sí mismo, fuera de las tensiones y presiones de gran parte del mundo. El Tíbet podría convertirse en un creativo centro para la promoción de la paz.<sup>13</sup>

Ello significaría que la plataforma tibetana sería desmilitarizada y transformada en el mayor parque natural o biosfera para proteger la vida y los recursos naturales, y también implicaría el establecimiento de organizaciones regionales e internacionales para la promoción y protección de los derechos humanos.

De manera paralela a la evolución de su posición frente al conflicto, el gobierno tibetano en el exilio, en Dharamsala, está siendo reorganizado sobre bases modernas y democráticas, con un sistema de gobierno parlamentario, pero se pretende que conserve y respete sustancialmente su organización religiosa y sus valores culturales. Para ese efecto ha contado, durante todo este tiempo, con la ayuda del gobierno de India y de organizaciones voluntarias que han surgido en diferentes países en apoyo a su causa.

Han sido diversas las manifestaciones y declaraciones de apoyo a la causa del Dalai Lama y a su gobierno en el exilio. En 1959, a instancias del gobierno en el exi-

<sup>12</sup> *His Holiness the Dalai Lama's Nobel Lecture*, Oslo, University Aula, 11 de diciembre de 1998.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

lio, la Asamblea General de Naciones Unidas discutió el asunto y adoptó una resolución en la que apoya los derechos humanos y la autonomía del pueblo tibetano.<sup>14</sup>

En la misma fecha, la Comisión Internacional de Juristas, sociedad independiente de magistrados y profesores de jurisprudencia, apoyada por 30 mil abogados de 40 países, después de haber estudiado el conflicto y el *status* jurídico del Tíbet, resolvió que, independientemente de tal situación, los tibetanos tienen como población el derecho incuestionable a la autodeterminación, y que su demanda para ejercerla es justificable y razonable.

Desde el punto de vista de la República Popular China, la relación con la Región Autónoma del Tíbet nunca fue generada por la conquista o la anexión, sino por un mutuo acuerdo de reconocimiento así esta perspectiva rechaza la independencia del Tíbet. La posición que ha mantenido el gobierno de la República Popular China es que "por más de 700 años el gobierno central de China ha ejercido continuamente su soberanía sobre el Tíbet y que el Tíbet nunca ha sido un Estado independiente".<sup>15</sup>

A lo largo de estos años, las dos posiciones sobre el conflicto no han variado en lo sustancial, aunque el impacto de la globalización en las relaciones de poder a nivel internacional ha propiciado la flexibilización de ambas partes, debido al acercamiento de Occidente, concretamente de Estados Unidos, con el régimen chino.

En 1998, en su visita a China, el presidente Bill Clinton manifestó al presidente Jiang Zemin su interés por entablar el diálogo y restablecer las negociaciones con el Dalai Lama en lo concerniente al reconocimiento del Tíbet como región autónoma de China y también en cuanto al reconocimiento de la herencia religiosa y cultural única de esa región.

La respuesta del presidente Jiang Zemin en relación con el Tíbet fue que la puerta al diálogo y a la negociación estaría abierta cuando el Dalai Lama reconociera públicamente que el Tíbet es una parte inalienable de China. Por su parte, la respuesta del gobierno tibetano

<sup>14</sup> "Considerando que los derechos humanos fundamentales del hombre y las libertades a las cuales el pueblo tibetano, como todos los pueblos, tienen derecho, incluyendo el derecho a la libertad civil y religiosa para todos... Conscientes también de la herencia cultural y religiosa peculiares del pueblo del Tíbet y de la autonomía que ha gozado tradicionalmente... Solicita sean respetados los derechos humanos fundamentales del pueblo tibetano a favor de la vida religiosa y cultural que les es peculiar".

<sup>15</sup> *Tibet-Its Ownership and Human Rights Situation*, Information Office of the State Council of the People's Republic of China, Beijing, 1992, p. 17.

en el exilio fue que el Dalai Lama no está buscando la independencia de la región y que esperaba que los dirigentes chinos reconocieran la sinceridad de su gesto y que actuaran en reciprocidad.<sup>16</sup>

### Una visión ética sobre el conflicto

Toda cultura se expresa en el lenguaje, en las costumbres, en la organización política-social, en las formas religiosas, en el arte y en las formas de conciencia moral y ética que surgen a partir de cosmovisiones o visiones del mundo, del hombre o del universo, y que se expresan en mitos y símbolos que dan cohesión e identidad a cada cultura en cada época histórica.

Para Fernand Braudel, las civilizaciones son continuidades que incorporan un pasado propio; son espacios que se localizan en un mapa; son áreas culturales en las que predomina la asociación de ciertos rasgos culturales y son también mentalidades colectivas en las que la religión y la moral tienen carácter predominante.

En la línea de Braudel, a cada época histórica corresponde una determinada concepción del mundo, de los valores y de las cosas; una mentalidad colectiva predominante, que anima y penetra a la masa global de la sociedad. Esta mentalidad colectiva determina las actitudes y las decisiones e influye, en un sentido o en otro, en los movimientos de la sociedad.<sup>17</sup>

Para interpretar particularmente el conflicto chino-tibetano desde una perspectiva ética, es importante retomar las raíces culturales específicas de China y Tíbet, de donde emerge el sistema de valores y creencias que le da cuerpo a una visión ética del mundo, misma que se traduce en una práctica sociopolítica particular, pero sin desligarla de una concepción ética universal en las relaciones internacionales contemporáneas.

La filosofía budista, y por ende la ética implícita en ella, permeó durante siglos la organización social y política de la sociedad tibetana, en la cual la religión fue el núcleo central sobre el que se sustentaron las actividades culturales, administrativas, monásticas y sociales.

La ética budista no puede separarse de la religión o cosmovisión del budismo, más bien es una expresión

<sup>16</sup> T.C. Tethang, Minister, Department of Information and International Relations, Central Tibetan Administration, Dharamsala, India, 1998.

<sup>17</sup> Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*, México, REI, 1991, cap. II.



que surge con fundamento y como manifestación de éste. El budismo como religión o visión del mundo, del hombre o del universo, surge a partir de la doctrina de Buda hace más de 2 500 años y fue asimilada en el Tíbet a partir del periodo del rey Lath-tho-ri hace más de mil años. Esta enseñanza se propagó firmemente en el Tíbet y permeó la organización religiosa, política y cultural; los aspectos raciales, étnicos y de identidad grupal fueron influidos por la orientación religiosa budista.<sup>18</sup>

Muchos maestros llegaron de India al Tíbet y tradujeron textos sagrados. Las escrituras budistas fueron introducidas al Tíbet por diversos maestros y en diferentes épocas. Con el transcurrir del tiempo, el budismo en el Tíbet se desarrolló separado de las escuelas de budismo de India, sin embargo, no difieren en lo esencial del budismo original.<sup>19</sup>

Uno de los aspectos más importantes dentro de la concepción budista es la noción de interdependencia de todos los seres, así como el profundo respeto a la unicidad y/o particularidad, que derivan en la paz y el amor universal y en la concepción ética de tolerancia, respeto, compasión y clemencia hacia los demás.<sup>20</sup>

Esta concepción se confirma con algunas de las palabras que el Dalai Lama pronunció en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz, al sostener que:

<sup>18</sup> "In combining the various Tibetan traditions Lama Tsong Khapa needed a common denominator, a common base upon which all could stand. He found the key to this in Atisha's Lam Rim tradition, which had already found its way into most Tibetan sects. It became the basis of the Kagyu Order when Milarepa's chief disciple, Gampopa, composed his Jewel Ornament of Liberation; and its influence upon the Sakya was so profound that Sakya Lama Jamyang Khyentse Rinpoche referred to the Sakya as being Kadam-based. Furthermore, a glance at the works of the Nyingma formulator Longchen Rabjampa reveals the extent of the impact that Kadam Lam Rim had upon the traditions of the Old Ones".

<sup>19</sup> "Thus Buddhism came to have many faces; but the essence of all valid transmissions remains the same: to overcome negativity, to increase goodness and to cultivate and liberate the mind. Although all humans are equal, each of us has our individual background, our unique way of seeing and appreciating things, our own spiritual and philosophical tastes. Just as the world has developed a variety of foods to fulfill the individual fancies of different peoples, the variety of religions and subject within religions is something positive, providing paths for a wider spectrum of trainees. In Tibet we encouraged this type of personal religious freedom to the point that there emerged the saying, 'Every lama is his own sect'. Diversity is both beautiful and necessary".

<sup>20</sup> "Understanding the rare and precious nature of human life and the brief length of its span will shatter our illusions concerning superficial, worldly goals in this life. Repeated contemplations of the infallible laws of karmic evolution and the unsatisfactory nature of cyclic existence will shatter illusions concerning worldly goals in future lives. When our mind is cultivated to the point that it no longer yearns for samsaric indulgence but day and night aspires only to dwell the serenity of liberation".

porque todos compartimos este pequeño planeta Tierra, debemos aprender a vivir en armonía y paz con los demás y con la naturaleza. Esto no es sólo un sueño sino una necesidad, ya que somos tan interdependientes unos de otros en muchas formas que no podemos vivir en comunidades aisladas ignorando qué pasa fuera de esas comunidades. Necesitamos ayudarnos unos a otros en dificultades y debemos también compartir la buena fortuna de la que disfrutamos.<sup>21</sup>

En el presente conflicto la religión en el Tíbet, como centro del cual irradian los valores, creencias y actitudes del pueblo tibetano, se ha traducido en una actitud de lucha pacifista, de no violencia y de búsqueda de diálogo y negociación del conflicto que no lesione los valores y derechos del pueblo tibetano.

Para el Tíbet, el hecho de ser integrado a un proyecto de construcción de sociedad socialista de ideología marxista, en donde la religión es concebida como factor de control social, que impide el avance y el progreso de una sociedad moderna, significaba la posible eliminación de los fundamentos filosófico-religiosos de su organización social y vida comunitaria.

El pensamiento ético-político tibetano tiene estrecha similitud con las corrientes idealistas de las relaciones internacionales, ya que ambas plantean la paz y la cooperación como elementos fundamentales que deben prevalecer y que permiten el avance en el desarrollo de la sociedad internacional.

La cultura china, una de las civilizaciones más ancestrales, se ha nutrido de diversas fuentes filosófico-religiosas y concepciones ético-morales que han estado presentes en su formación cultural milenaria. Desde épocas remotas, el culto a los antepasados concedió una particular importancia a los lazos familiares como base de su organización social y unidad política.

Durante la dinastía Han surgió el confucianismo como una explicación racionalista del mundo, en contraposición con las antiguas creencias y costumbres religiosas. Este nuevo pensamiento filosófico que aporta una moral político-social, fue elaborado por Confucio o King-fu-Tseu (551-479 a. C.),<sup>22</sup> quien sostenía que

<sup>21</sup> *His Holiness the Dalai Lama's Nobel Lecture, op. cit.*

<sup>22</sup> "Los antiguos príncipes, para hacer brillar las virtudes naturales en el corazón de todos los hombres, se aplicaban antes a gobernar bien, cada uno, en su principado. Para gobernar bien sus principados, ponían antes el buen orden en sus familias. Para poner buen orden en sus familias, se esforzaban antes en la perfección de ellos mismos, regulaban antes los

tanto la vida personal de los individuos como la del conjunto de la sociedad y sus instituciones, debían estar regidas por principios éticos que aseguraban la estabilidad y armonía de la comunidad.

La filosofía confuciana, al mismo tiempo que pretendía superar y dejar atrás las creencias populares, a las que consideraba primitivas, las rescata y les da un nuevo sentido. Así, por ejemplo, considera como el *Tao* o camino correcto, o como el *ying* y el *yang* principios contradictorios, pero a la vez complementarios que rigen el mundo y el universo.

Para Confucio y sus seguidores (los mandarines, la clase de letrados y funcionarios), en el universo todo sigue su *Tao* o camino recto, independientemente de que el *yang* del cielo y el *ying* de la tierra, en un proceso inagotable, regulan de manera alternativa el plano de la naturaleza y de la sociedad, lo que permite la continuidad de la armonía. Sólo el hombre tiene la facultad de elegir, seguir o no el camino correcto, y por tanto, se constituye en el elemento perturbador de esa armonía.<sup>23</sup>

Para corregir esa situación, el confucianismo desarrolla toda una moral o regla de vida que tienda a mantener el orden y la jerarquía en la sociedad y en la autoridad política, a través de una serie de ritos, conductas familiares y sociales regidas por el respeto, la obediencia, la sumisión, etc.; los individuos, los gobernantes y la sociedad en general podrán mantener, entonces, el equilibrio moral, la estabilidad y armonía.

Un rasgo peculiar de la cultura china es que ha podido entremezclar e integrar diferentes filosofías y religiones, mismas que la han enriquecido y le han permitido construir una eticidad que ha ido cambiando y

adaptándose en los diferentes momentos de su historia. Ejemplo de ello son el taoísmo y el budismo, contemporáneos del confucianismo. Estas tres grandes corrientes del pensamiento constituyen el núcleo esencial de la concepción ética-cultural china.<sup>24</sup>

Durante el proceso de construcción de la nueva y moderna nación china que se define al triunfo de la revolución socialista, la filosofía que orienta y da cohesión al proyecto es el pensamiento maoísta. El maoísmo hace converger la teoría y la ideología marxista con un acentuado nacionalismo, que se sustenta en un orgullo nacionalista civilizatorio,<sup>25</sup> y el rescate y reinterpretación de conceptos heredados de la filosofía tradicional china, en la que prevalece el pensamiento ético confuciano.

La ideología maoísta significó un corte epistemológico y revolucionario en relación con el confucianismo, que fue el cemento que proporcionó cohesión y continuidad al Imperio, en tanto que éste planteó la contradicción y el cambio como elementos fundamentales en el desarrollo de la sociedad.

La posición ética implícita en esta filosofía maoísta, que se traduce en acciones políticas concretas en relación con el Tíbet, parte de una visión en donde tiene prioridad la persecución del bienestar de las mayorías, lo que justifica y legitima la sujeción de las minorías a esos objetivos.

En este sentido, esta ética-política se emparenta con los enfoques realistas de las relaciones internacionales, para los que el "interés nacional", la "razón de Estado" y el "balance de poder" son los principios fundamentales que orientan la acción de los actores de la política y la sociedad internacional.

sentimientos de su corazón. Para regular los principios de su corazón, hacían antes su voluntad perfecta (se adiestraban en amar con sinceridad y en hacer bien, en no odiar y evitar el mal). Para hacer su voluntad perfecta, desarrollaban sus conocimientos lo más posible. Desarrollaban sus conocimientos investigando la naturaleza de las cosas. Una vez investigada la naturaleza de las cosas, los conocimientos llegaban a su más alto grado. Llegando los conocimientos a su más alto grado, la voluntad alcanza la perfección. Siendo la voluntad perfecta, los sentimientos del corazón son ordenados. Siendo ordenados los sentimientos del corazón, todo hombre está exento de defectos. Después de haberse corregido a sí mismo, se establece el orden en la familia. Reinado el orden en la familia, el principado está bien gobernado. Estando bien gobernado el principado, pronto todo el imperio goza de la paz". Confucio, *Tratados morales y políticos*, Obras Maestras, Barcelona, 1978, p. 8.

<sup>23</sup> "Seguir su propio camino, su *Tao*, es ante todo, para cada uno, permanecer en el lugar que le conviene o mejor dicho, en el lugar que es el suyo, de una vez para siempre, en la jerarquía social". Véase Fernand Braudel, *op.cit.*, p. 165; y Lao Tse, *Tao te King*, Premia, México, 1982.

<sup>24</sup> "En realidad, el taoísmo y el budismo son profundamente opuestos. El uno, aspira a conseguir la 'droga de la inmortalidad', la no destrucción del cuerpo; el otro, considera al cuerpo como una cadena impuesta a los hombres a causa de su imperfección y que ni siquiera tiene una existencia real. El mismo Yo no existe para un budista: en el Nirvana desaparece todo atisbo de personalidad, mientras que en el Paraíso de los Inmortales, el Santo taoísta conserva la suya para siempre jamás". *Ibidem*, p. 191.

<sup>25</sup> "Este inmenso progreso hubiera sido imposible sin el asentimiento de lo que desempeña, en el extenso mundo chino, el papel de un nacionalismo muy particular, para el cual se ha propuesto la inaceptable palabra de culturalismo; en suma, un orgullo que no es racional, sino cultural, si se quiere, un nacionalismo de civilización, realidad antigua y vigente y que hay que tratar de explicar. Porque la China actual, que a primera vista parece tan nueva, está relacionada con un largo pasado de orgullo, herido por el siglo de humillaciones (1840-1949) que ha precedido a la experiencia comunista". *Ibidem*, p. 191.

tanto la vida personal de los individuos como la del conjunto de la sociedad y sus instituciones, debían estar regidas por principios éticos que aseguraban la estabilidad y armonía de la comunidad.

La filosofía confuciana, al mismo tiempo que pretendía superar y dejar atrás las creencias populares, a las que consideraba primitivas, las rescata y les da un nuevo sentido. Así, por ejemplo, considera como el *Tao* o camino correcto, o como el *ying* y el *yang* principios contradictorios, pero a la vez complementarios que rigen el mundo y el universo.

Para Confucio y sus seguidores (los mandarines, la clase de letrados y funcionarios), en el universo todo sigue su *Tao* o camino recto, independientemente de que el *yang* del cielo y el *ying* de la tierra, en un proceso inagotable, regulan de manera alternativa el plano de la naturaleza y de la sociedad, lo que permite la continuidad de la armonía. Sólo el hombre tiene la facultad de elegir, seguir o no el camino correcto, y por tanto, se constituye en el elemento perturbador de esa armonía.<sup>23</sup>

Para corregir esa situación, el confucianismo desarrolla toda una moral o regla de vida que tienda a mantener el orden y la jerarquía en la sociedad y en la autoridad política, a través de una serie de ritos, conductas familiares y sociales regidas por el respeto, la obediencia, la sumisión, etc.; los individuos, los gobernantes y la sociedad en general podrán mantener, entonces, el equilibrio moral, la estabilidad y armonía.

Un rasgo peculiar de la cultura china es que ha podido entremezclar e integrar diferentes filosofías y religiones, mismas que la han enriquecido y le han permitido construir una eticidad que ha ido cambiando y

adaptándose en los diferentes momentos de su historia. Ejemplo de ello son el taoísmo y el budismo, contemporáneos del confucianismo. Estas tres grandes corrientes del pensamiento constituyen el núcleo esencial de la concepción ética-cultural china.<sup>24</sup>

Durante el proceso de construcción de la nueva y moderna nación china que se define al triunfo de la revolución socialista, la filosofía que orienta y da cohesión al proyecto es el pensamiento maoísta. El maoísmo hace converger la teoría y la ideología marxista con un acentuado nacionalismo, que se sustenta en un orgullo nacionalista civilizatorio,<sup>25</sup> y el rescate y reinterpretación de conceptos heredados de la filosofía tradicional china, en la que prevalece el pensamiento ético confuciano.

La ideología maoísta significó un corte epistemológico y revolucionario en relación con el confucianismo, que fue el cemento que proporcionó cohesión y continuidad al Imperio, en tanto que éste planteó la contradicción y el cambio como elementos fundamentales en el desarrollo de la sociedad.

La posición ética implícita en esta filosofía maoísta, que se traduce en acciones políticas concretas en relación con el Tíbet, parte de una visión en donde tiene prioridad la persecución del bienestar de las mayorías, lo que justifica y legitima la sujeción de las minorías a esos objetivos.

En este sentido, esta ética-política se emparenta con los enfoques realistas de las relaciones internacionales, para los que el "interés nacional", la "razón de Estado" y el "balance de poder" son los principios fundamentales que orientan la acción de los actores de la política y la sociedad internacional.

sentimientos de su corazón. Para regular los principios de su corazón, hacían antes su voluntad perfecta (se adiestraban en amar con sinceridad y en hacer bien, en no odiar y evitar el mal). Para hacer su voluntad perfecta, desarrollaban sus conocimientos lo más posible. Desarrollaban sus conocimientos investigando la naturaleza de las cosas. Una vez investigada la naturaleza de las cosas, los conocimientos llegaban a su más alto grado. Llegando los conocimientos a su más alto grado, la voluntad alcanza la perfección. Siendo la voluntad perfecta, los sentimientos del corazón son ordenados. Siendo ordenados los sentimientos del corazón, todo hombre está exento de defectos. Después de haberse corregido a sí mismo, se establece el orden en la familia. Reinado el orden en la familia, el principado está bien gobernado. Estando bien gobernado el principado, pronto todo el imperio goza de la paz". Confucio, *Tratados morales y políticos*, Obras Maestras, Barcelona, 1978, p. 8.

<sup>23</sup> "Seguir su propio camino, su *Tao*, es ante todo, para cada uno, permanecer en el lugar que le conviene o mejor dicho, en el lugar que es el suyo, de una vez para siempre, en la jerarquía social". Véase Fernand Braudel, *op.cit.*, p. 165; y Lao Tse, *Tao te King*, Premia, México, 1982.

<sup>24</sup> "En realidad, el taoísmo y el budismo son profundamente opuestos. El uno, aspira a conseguir la 'droga de la inmortalidad', la no destrucción del cuerpo; el otro, considera al cuerpo como una cadena impuesta a los hombres a causa de su imperfección y que ni siquiera tiene una existencia real. El mismo Yo no existe para un budista: en el Nirvana desaparece todo atisbo de personalidad, mientras que en el Paraíso de los Inmortales, el Santo taoísta conserva la suya para siempre jamás". *Ibidem*, p. 191.

<sup>25</sup> "Este inmenso progreso hubiera sido imposible sin el asentimiento de lo que desempeña, en el extenso mundo chino, el papel de un nacionalismo muy particular, para el cual se ha propuesto la inaceptable palabra de culturalismo; en suma, un orgullo que no es racional, sino cultural, si se quiere, un nacionalismo de civilización, realidad antigua y vigente y que hay que tratar de explicar. Porque la China actual, que a primera vista parece tan nueva, está relacionada con un largo pasado de orgullo, herido por el siglo de humillaciones (1840-1949) que ha precedido a la experiencia comunista". *Ibidem*, p. 191.

### Posibles escenarios futuros

En el actual proceso de globalización o mundialización de la sociedad internacional, ¿qué escenarios futuros se abren en la relación de las partes en el conflicto en cuestión? ¿Se han profundizado y tienden a persistir las posiciones encontradas o, por el contrario, se abren caminos tendientes al diálogo y a la negociación?

Pensamos que el estudio de la historia y las raíces culturales de ambos actores nos han permitido, en esta reflexión inicial, analizar las múltiples y complejas aristas del problema y nos ha proporcionado un horizonte más amplio y equilibrado del mismo.

Un primer y catastrófico escenario consistiría, en que se mantuvieran de ambos lados posiciones de intransigencia y cerradas a toda negociación. En este contexto, para China sería más conveniente mantener las condiciones actuales en la región, y no tendría ningún interés en reiniciar el diálogo con el gobierno en el exilio. De hecho, esta situación le permitiría un control más eficiente y efectivo sobre la misma, y esperaría pacientemente a que el movimiento tibetano se desgastara hasta su agotamiento, el cual culminaría con la muerte del Dalai Lama.

Por otra parte, dentro de la causa del pueblo tibetano predominaría la corriente que promueve y define la línea dura de la acción violenta, lo que provocaría el resurgimiento de los movimientos armados guerrilleros y una consecuente respuesta de represión y virtual exterminación del pueblo y la cultura tibetana.

En el extremo opuesto, estaría el escenario en el que la línea que sostiene el Dalai Lama y sus seguidores, y sería la de mayor peso, es decir, la vía del diálogo, la negociación y la paz. Esto implicaría el retorno del Dalai Lama a territorio tibetano sobre la base de un acuerdo, en el que China se comprometería a respetar sus tradiciones, religión y cultura, así como la ampliación de sus espacios de autodeterminación, con la condición por parte del gobierno tibetano de respetar las me-

didias de modernización que en estos años de exilio, el gobierno chino ha realizado en la región.

En el momento actual que vive China, de mayor vinculación e independencia con el mundo occidental y la economía de mercado, el hecho de flexibilizar y suavizar su política de control sobre el Tíbet se traduciría en posibilitar una mayor fluidez en sus relaciones político-económicas con el mundo occidental. Seguir esta línea de acción mejoraría su imagen ante la opinión pública mundial en lo que toca al respeto a las minorías, derechos humanos y principios democráticos.

Desde nuestra perspectiva, el escenario más viable y más acorde con el plano de la ética sería el segundo, tanto de la ética en su connotación más amplia (los valores universales de paz, cooperación y respeto a los derechos humanos: el ámbito de lo bueno) como de la ética traducida en acciones y políticas concretas (el mundo de lo bueno y lo legítimo).

Para algunos autores, como Norberto Bobbio, no existe dicotomía entre moral y política, si las entendemos como dos planos distintos de la ética: el de los valores supremos, invariables y universales y el de la práctica política.<sup>26</sup>

Para el Tíbet, en este posible escenario, el retorno y la presencia del Dalai Lama a su tierra abriría mayores posibilidades de cohesión de su pueblo y permanencia de su cultura y de acrecentar y consolidar sus espacios de acción y negociación con China.

A la vez, una política más tolerante y negociadora de China hacia los tibetanos generaría un enriquecimiento cultural y quizá constituiría un elemento cohesionador y legitimador de su política interna y externa, que redundaría en beneficio de sus intereses políticos y económicos.

Es deseable y necesaria la promoción y creación de este último tipo de escenarios que recuperen la eticidad no únicamente desde la lógica del poder, sino también desde las necesidades y derechos de las minorías.

<sup>26</sup> Sergio Tovar, "Ética y política internacional" en *Ética y política*, COPPAL, núm. 2, otoño-invierno, 1998, p. 43.